

La restructuración regional en México: cambios de la actividad económica urbana, 1980-1988

ADRIÁN GUILLERMO AGUILAR

BORIS GRAIZBORD *

INTRODUCCIÓN

En este trabajo se describen los cambios ocurridos de 1980 a 1988 en algunas variables económico-sectoriales de las grandes regiones de México. Se pretende comprobar empíricamente el proceso de restructuración económica y los ajustes en la geografía de la producción del país en ese período. Tal proceso se dio en un entorno de globalización, pero también de crisis estructural. Como resultado, los sectores económicos de base urbana han modificado su peso específico regional y nacional al reubicarse en las regiones periféricas, en detrimento de la concentración en la zona Centro del país, como fue tradicional hasta los años setenta. Así, mientras dicha región pierde importancia relativa, otras del norte y del sur (la Península de Yucatán) muestran avances considerables en algunas actividades económicas, aunque no sólo manufactureras.

El efecto de los procesos globalizadores en las economías nacionales se ha traducido en una "restructuración territorial" derivada del reordenamiento de la producción en los planos internacional, nacional, regional y local. Es decir, al consolidarse la economía capitalista global se redefine no sólo la división del trabajo entre naciones,¹ sino también entre regiones y ciudades.² Así, el concepto de "restructuración" describe el efecto de los cambios tecnológicos en la organización de las empresas y en su localiza-

ción.³ Si bien se ha empleado ampliamente para referirse a los cambios tecnológicos y de organización del proceso industrial, también permite señalar los ocurridos en los mercados de trabajo regionales y en el comportamiento demográfico en general.⁴

Uno de los autores que más ha insistido en la restructuración a partir de la división espacial del trabajo ha sido Doreen Massey, quien relaciona los cambios en la organización de las relaciones capitalistas de producción con las variaciones en la localización geográfica del capital y del trabajo.⁵ Esta autora utiliza el concepto de estructuras espaciales de producción como una aproximación para entender cómo las empresas pueden aprovechar las ventajas que ofrecen las diferencias geográficas de la fuerza de trabajo. Así, la restructuración territorial es un aspecto importante de la reorganización productiva y los cambios sectoriales interregionales son un producto de ella. Describir ese proceso en el caso mexicano es el propósito de este trabajo, el cual se divide en una parte teórica, otra sobre la

3. J.H. Bradbury, "Regional and Industrial Restructuring Processes in the New International Division of Labor", *Progress in Human Geography*, núm. 9, 1985, pp. 38-63.

4. W.A.V. Clark, "Urban Reestructuring from a Demographic Perspective", *Economic Geography*, vol. 63, núm. 2, 1987, pp. 105-107.

5. D.S. Massey, *Spatial Division of Labor: Social Structures and the Geography of Production*, Methuen, Londres, 1984.

1. F. Fröbel et al., *La nueva división internacional del trabajo*, Siglo XXI Editores, México, 1981.

2. J.R. Feagin y M.P. Smith, "Cities and the New International Division of Labor. An Overview", en M.P. Smith y J.R. Feagin (eds.), *The Capitalist City. Global Reestructuring and Community Politics*, Basil Blackwell Ltd., 1987, pp. 3-5.

* Del Instituto de Geografía, UNAM, y El Colegio de México, respectivamente. Este trabajo presenta resultados del proyecto "Las Ciudades Secundarias en la Nueva Geografía de la Producción en México", que recibe apoyo financiero de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico, UNAM.

política reciente, una tercera que presenta algunos datos que muestran los cambios recientes y algunas conclusiones en la cuarta y última parte.

LA ECONOMÍA MUNDIAL Y LA RESTRUCTURACIÓN TERRITORIAL

La discusión reciente acerca de la internacionalización del capital, por un lado, y de la "nueva división internacional del trabajo", por otro, se refiere a procesos variados y complejos. De acuerdo a Bourne son cuatro las grandes áreas de examen: a] el paradigma de los sistemas mundiales; b] la hipótesis de las "ciudades globales"; c] la reestructuración industrial, el posfordismo y los nuevos distritos industriales, y d] la economía con base en los servicios, el conocimiento y la información.⁶ Algunos autores destacan otros aspectos, como el papel de las corporaciones transnacionales o los servicios corporativos, pero en gran medida los ubican en alguna de estas cuatro áreas.

En esta primera parte se describe de manera sucinta una forma de análisis crítico que integra y relaciona algunos de los aspectos mencionados, en especial los dos siguientes:

i) El sistema mundial y su efecto desigual entre países y entre centro y periferia. En el análisis se ha destacado el surgimiento de una economía capitalista mundial, con una creciente conexión entre grandes regiones y entre todos o casi todos los países, como parte de un sistema económico mundial único.

Esta interdependencia en la economía mundial no es reciente; sin embargo, hay que señalar que su naturaleza y amplitud han cambiado mucho en los últimos años. Las corporaciones transnacionales han modificado de tal manera sus estrategias económicas que la competencia internacional se ha acrecentado al ampliar aquéllas sus ámbitos territoriales de operación.⁷ Esto se ha facilitado por las políticas nacionales de apertura de los mercados internos, los cuales se han vuelto más competitivos e integrados, y por los decrecientes costos reales del transporte y las comunicaciones, lo que ha permitido reducir el problema de la distancia, a tal grado que ahora un artesano del barro en Metepec, Estado de México, compite con uno del sur de Italia, y una familia japonesa desayuna productos brasileños y fruta cortada el día anterior en otro país subtropical latinoamericano.

En esta perspectiva, las fronteras nacionales no constituyen obstáculos de importancia, ya que los bienes, la fuerza de trabajo, la información y sobre todo el capital fluyen libremente de

un país a otro, fenómeno que se acelera con la formación de bloques o tratados comerciales. Conforme a este punto de vista, los gobiernos nacionales parecen estar perdiendo el poder de formular un patrón específico de desarrollo económico y de cambio social en sus territorios.

Cabe señalar, sin embargo, que aunque un gran número de transnacionales compiten en el plano mundial, éstas no representan a la totalidad de las empresas, las inversiones o las ventas en escala internacional y en cada país. En las economías periféricas sólo unas pocas corporaciones tienen oficinas centrales, pues más bien son filiales las que instalan en ellas. En esas naciones las empresas más grandes sólo compiten en el mercado interno o acaso en unos cuantos países del mismo bloque continental. En general, las empresas industriales y de servicios son predominantemente medianas o pequeñas, orientadas al mercado nacional y se caracterizan por sus bajas remuneraciones.

Así, en la periferia se aprecian contrastes muy marcados entre las regiones más desarrolladas, que albergan a las grandes empresas, algunas de ellas filiales de transnacionales, y las regiones periféricas, excluidas del proceso globalizador por su actividad económica de pequeña escala. En México, por ejemplo las empresas industriales son en su mayoría micro y pequeñas, para las que el significado práctico de la globalización es muy diferente del que tiene para las grandes transnacionales. En otras palabras, el proceso globalizador tiene un efecto diferencial en los países periféricos debido a diversos factores, entre ellos: los antecedentes históricos de la apertura comercial; la posición geográfica; la estructura industrial; las condiciones laborales y las diferencias infraestructurales.

Esa diferenciación se reproduce en cada país y afecta de manera desigual a las regiones, ciudades y ramas económicas. Ésta es, precisamente, una de las limitaciones o contradicciones de la globalización, fenómeno que se presenta de manera muy desigual para los diferentes países, regiones, sectores, industrias o empresas. Su alcance, por tanto, no es generalizado. Avanzar en el análisis de estas diferencias y en los parámetros para medirlas es una necesidad apremiante en los países menos adelantados si desean competir y participar con ciertas ventajas y conocimientos en la nueva era globalizadora.

ii) La integración-exclusión económica en la escala urbano-regional. El segundo aspecto se refiere a los efectos desiguales del proceso globalizador entre regiones y ciudades de un país. Se argumenta que nos encontramos en una era posfordista o de producción flexible que se caracteriza por la desintegración vertical de los procesos productivos, la relocalización de las empresas, el rápido cambio tecnológico, las nuevas relaciones capital-trabajo y el establecimiento de una intensa red de vínculos entre productores.

Como consecuencia de esta nueva dinámica, en la literatura sobre el tema se ha señalado la presencia simultánea de varios

6. L.S. Bourne, "Urban Systems in an Era of Global Restructuring: Expanding the Research Agenda", ponencia presentada en la Reunión de la Comisión de Desarrollo Urbano y Vida Urbana, Unión Geográfica Internacional, Vaasa, Finlandia, julio de 1993.

7. P. Dicken, *Global Shift. Industrial Change in a Turbulent World*, Harper and Row, Londres, 1986.

procesos. En el sector manufacturero y los servicios se aprecian tres de carácter general que pueden ocurrir al mismo tiempo: la desindustrialización, la reindustrialización y la terciarización. La primera, cuando se contrae la base manufacturera de una región, señaladamente en los sectores industriales tradicionales, como el hierro y el acero. La segunda se produce por nuevas inversiones y crecimientos manufactureros, pero sobre todo por el rápido incremento de las industrias de alta tecnología, como la electrónica. El proceso de terciarización parece caracterizar a la mayoría de las economías nacionales; en este caso destaca el papel de los llamados servicios al productor, como los bancarios y financieros, y los servicios al consumidor, como los personales y los sociales.

Este juego de fuerzas entre la desconcentración, la reconcentración o el surgimiento de nuevos espacios productivos industriales o de servicios debe verse como un ejemplo del nuevo orden económico mundial y, específicamente, como una nueva geografía de la producción en los países. Sin embargo, la literatura tiende a abordar sólo el proceso manufacturero o la economía de los servicios, sin desarrollar ampliamente la interrelación de los mercados laborales y los cambios en tales procesos en las regiones de un país. Esto último con el fin de contar con una perspectiva más integral del cambio económico territorial, pues de otra manera el análisis del crecimiento y de la nueva estructura de los sistemas urbanos y regionales es incompleto. El cambio económico regional afecta de manera distinta a cada sector productivo, en particular en los países periféricos, cuya base productiva de décadas anteriores, y por tanto las ventajas competitivas sectoriales por región para nuevas inversiones y relocalizaciones, serán determinantes en el marco de una economía abierta.

En fin, la globalización produce en los países el desplazamiento de sectores y regiones, conforme a un fenómeno de participación desigual en los mercados internacionales. Así, al presentarse un proceso de reindustrialización es necesario saber qué tipo de actividades de servicios y qué cambios en la estructura ocupacional le acompañan. Perspectivas integrales de este tipo son esenciales para tratar de medir el grado o las modalidades de integración o exclusión de los sectores productivos regionales en el proceso "globalizador".

LA ESTRATEGIA MEXICANA DE DESARROLLO EN LOS OCHENTA

Antes de abordar los cambios regionales que México experimentó en la última década, en este apartado se destacan los rasgos más sobresalientes de la estrategia de desarrollo aplicada durante los ochenta.

En 1982 la economía mexicana entró a una profunda crisis que comenzó a mostrar algunos signos de recuperación a principios de 1986. En este año se emprendió una estrategia comercial

para acelerar la integración de la economía mexicana al sistema mundial.

Con los primeros signos de agotamiento del modelo de desarrollo a finales de los sesenta, en el decenio siguiente comienzan a manifestarse algunas señales de inestabilidad económica, las cuales desaparecen con el auge petrolero de 1978 a 1981. Un año después la crisis se desata abiertamente: devaluaciones sucesivas, inflación mayor de 100%, déficit de 2 685 millones de dólares en la cuenta corriente, desequilibrio del sector público equivalente a 17% del PIB y una deuda externa total de aproximadamente 85 000 millones de dólares. En sus distintas manifestaciones, la crisis mostró que los problemas no eran producto de la circunstancia, sino que tenían una profunda raíz estructural, como en su momento señalaron los estudiosos del tema.⁸

Dos elementos coyunturales se conjugaron para agudizar la crisis de 1982: el problema de la deuda externa y la caída de los precios del petróleo. Al derrumbarse los dos factores más importantes que habían dinamizado la economía mexicana durante el auge petrolero (los altos precios internacionales del petróleo y el crédito interno), se reducen enormemente la inversión y el gasto público. La escasez de divisas puede considerarse entonces como el factor desencadenante de la crisis.⁹

El problema de la deuda fue un punto de inflexión importante para el desarrollo mexicano. Cuando a finales de los setenta el país mostraba altas tasas de crecimiento económico, así como enormes reservas probadas de petróleo, le fue concedida una gran parte de los créditos otorgados a países en desarrollo. Sin embargo, a partir de 1982 el endeudamiento externo fue la principal limitante para el crecimiento. Con las devaluaciones posteriores el servicio de la deuda se convirtió en una pesada carga que se combinó con las dificultades de acceso al financiamiento externo en los años siguientes. La deuda, que en 1980 representaba 27.6% del PIB, en 1986 pasó a 79.5%. En 1987 el monto global de aquella ascendía a 102 400 millones de dólares.¹⁰

En la primera mitad de los ochenta, México aceptó el programa de ajuste dictado por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y con el apoyo del Banco Mundial inició algunos cambios estructurales en su economía, incluyendo el impulso decidido a las exportaciones, medida ampliamente recomendada. De hecho, el ingreso de México al GATT planteaba la eliminación de barreras comerciales y fue una vía para garantizar el compromiso de liberalizar o abrir la economía nacional.

8. L. Bravo Aguilera, "La apertura comercial 1983-1988. Contribución al cambio estructural de la economía mexicana", en C. Bazdresch *et al.* (comp.), *México, auge, crisis y ajuste*, Lecturas núm. 73, vol. 3, Fondo de Cultura Económica, México, 1993.

9. P. Wong González y P.L. Salido, "Libre comercio, integración internacional e impacto territorial en México", *Estudios Sociales. Revista de Investigación del Noroeste*, vol. II, núm. 4, 1991, pp. 9-10.

10. *Ibid.*, p. 13.

Al profundizarse la crisis, la dependencia de la economía mexicana de las exportaciones petroleras era enorme, pues representaban 75% del valor total de las ventas foráneas. La baja gradual de la demanda internacional de petróleo y la caída de su precio anunciaron los graves problemas que sufriría la economía nacional. Poco a poco el gobierno reconoció las dificultades de esta fuerte dependencia y junto con la presión de los organismos financieros internacionales (el FMI y el Banco Mundial) empezaron los pronunciamientos por diversificar más las exportaciones.

En la segunda mitad de los ochenta, el Estado manifestó su determinación de mejorar la balanza de pagos y recuperar la capacidad crediticia mediante el impulso a las exportaciones no petroleras en el marco de una mayor apertura económica. De las ventas no petroleras, los manufacturados fueron los productos que más incrementaron su importancia. Si bien durante el desarrollo estabilizador México se caracterizó como exportador de materias primas y minerales, en los ochenta los mayores crecimientos correspondieron a los bienes intermedios y a los artículos de consumo duradero.

Para facilitar el impulso a las exportaciones se pusieron en práctica diversas medidas, como los estímulos fiscales, los derechos de exportación, la reducción de impuestos a las importaciones necesarias para los exportadores y la simplificación administrativa. Estas acciones se institucionalizaron en varios instrumentos normativos, como la Ley de Comercio Exterior de 1986; el Programa Nacional de Fomento Industrial y Comercio Exterior 1984-1988; el Programa de Fomento Integral a las Exportaciones de 1985 y, recientemente, el Programa Nacional de Modernización Industrial y del Comercio Exterior 1990-1994 (Pronamice).¹¹ Se emprendieron, asimismo, las reformas económicas para permitir la inversión extranjera en ciertas áreas productivas en las que anteriormente había restricciones. Así, una vez que la economía comenzó a mostrar signos de estabilidad, particularmente después de 1985, dicha inversión se incrementó de manera notable. Cabe señalar además la política de privatización de empresas públicas con el fin de fortalecer las finanzas del Estado. Ésta se realizó de manera gradual desde 1986, y para febrero de 1990 se habían privatizado o liquidado 691 de 891 entidades.¹² En resumen, todas estas medidas marcaron el abandono del viejo modelo sustitutivo de importaciones o de crecimiento hacia adentro, para dar paso al de apertura al exterior o exportador, conforme a las exigencias de la nueva división internacional del trabajo y la globalización.

Los nuevos programas estatales de política económica y la firma del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá muestran la alta prioridad que actualmente se concede a la producción de mercancías para la exportación y a la formación

de bloques comerciales con otros países. Los efectos territoriales (negativos o positivos) de estas transformaciones aún no son claros en todo el país, pero ya comienzan a sentirse en algunas regiones y ciudades. De cara al nuevo siglo México está en el umbral de la nueva geografía de la producción (y del consumo, en tanto la distribución de la población en general).

CAMBIOS SECTORIALES Y REGIONALES EN LOS OCHENTA

El análisis regional de los cambios económicos y sociales es sin duda incompleto o muy simple si no se toma en cuenta, como apuntan Williamson¹³ y más recientemente Alonso,¹⁴ que los procesos de desarrollo siguen una tendencia cíclica que los hace evolucionar hacia puntos divergentes para después converger. En otras palabras, su trayectoria forma crestas y valles y en períodos más o menos largos curvas sucesivas en forma de campana.

En la actualidad es posible, con información seriada (que abarca períodos de 30 a 50 años y hasta de 100 años), hablar incluso de ciclos de larga duración –tipo Kuznetz y Kondratief– cuando se analizan procesos regionales económicos, demográficos y sociales, en general.¹⁵

En vista de lo anterior, referirse a la reestructuración urbano-regional de México o bien a la nueva geografía de la producción en México, significa reconocer cambios espaciales que manifiestan la evolución cíclica dispersión-concentración-descentralización. Esta última fase es muy significativa y característica del desarrollo del país durante los últimos 15 o 20 años.

Lo anterior no significa que las economías de aglomeración que ofrecen los principales centros urbanos, o que buscan ofrecer los intermedios, hayan dejado de ser importantes. Más bien, que son otras las actividades que las requieren debido a los cambios tecnológicos, principalmente en la informática y las telecomunicaciones que, como se mencionó al principio, permiten modificar los procesos de producción, la estructura-organizativa empresarial y el manejo y organización de los mercados, dando relevancia a las regiones periféricas y a las ciudades medias (de 100 000 a 1 000 000 de habitantes) que en el caso de México han llegado, según el censo de 1990, a 51 localidades.¹⁶

13. J. Williamson, "Regional Inequality and the Process of National Development: A Description of the Patterns", *Economic Development and Cultural Change*, núm. 13, 1965, pp. 3-45.

14. W. Alonso, "Five Bells Shapes in Development", *Papers, Regional Science Association*, núm. 45, 1980, pp. 5-16.

15. B. Graizbord, "Ciclos Metropolitanos", ponencia presentada en el Simposio Internacional Sistemas Metropolitanos, 20-22 de octubre, El Colegio Mexiquense, Toluca, México, 1983.

16. A.G. Aguilar, B. Graizbord y A. Sánchez, *Las ciudades intermedias y el desarrollo regional en México*, colección Regiones, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México (en prensa).

11. L. Bravo Aguilera, *op. cit.*, pp. 321-334.

12. J. Córdoba Montoya, "La reforma económica de México", en C. Bazdresch *et al.*, *op. cit.*, p. 434.

En lo que sigue se examina el comportamiento interregional de unas cuantas variables sectoriales con base en los censos económicos de 1980 y 1988. Ello a fin de comparar la participación regional de las actividades manufactureras, la construcción, el comercio y los servicios, con base en el número de establecimientos, el personal ocupado, las remuneraciones al personal ocupado y el valor agregado que informan los censos. Así podrán evaluarse los cambios en el tamaño promedio de los establecimientos, el ingreso-salario per cápita y la productividad o valor agregado por personal ocupado en cada uno de esos sectores, según los agregados regionales.

Comportamiento regional de algunas variables económicas sectoriales

Número de establecimientos

En todo el país se registra un incremento, aunque en proporciones distintas, del número de establecimientos (EST) manufactureros, de la construcción, comerciales y de servicios. Lo importante es que su participación en el total es menor en los tres primeros sectores y sólo mayor en el de servicios, que pasa de 28% del total en 1980 a 31.5% en 1988 (véase el cuadro 1).

En ese período se modifica el peso de las regiones y sus sectores en los totales nacional y sectorial. Los cambios más notables se refieren a la región Centro, la cual pasa de casi 41 a 36.5 por

ciento del total nacional. En esta zona todos los sectores pierden peso respecto de dicho total. Así, de concentrar 43.6% de los establecimientos manufactureros en 1980, en 1988 absorbe 36.8% y, de hecho, pasa de casi 55 000 a 51 000 durante el período, lo que de por sí constituye un hecho sin precedente en el país. Igual sucede en los otros sectores, aunque en comercio y servicios se registra un incremento absoluto del número de establecimientos, lo que les permite mantener e incluso aumentar su peso o proporción en la propia región (véanse los cuadros 2 y 3).

La pérdida relativa de las unidades manufactureras en cada región y la mayor importancia de los servicios es un fenómeno generalizado. Al mismo tiempo, todas las regiones, salvo la Centro, registran aumentos absolutos en el número de establecimientos manufactureros y, por tanto, aumentan su peso proporcional en el total sectorial. Incluso muestran un peso relativo del sector manufacturero mayor que el del sector en el plano nacional, convirtiéndolas o manteniendo en términos relativos su especialización sectorial, como en las regiones Centro-Norte, Occidente y Pacífico; otras, como la Península de Yucatán y el Centro, pierden terreno en este sentido.

Personal ocupado

Las cifras de personal ocupado (PO) muestran algunas tendencias que en la última década se definen con más claridad: a) el

C U A D R O D R O

MÉXICO: DISTRIBUCIÓN (PORCENTAJES) DE LAS VARIABLES SELECCIONADAS POR SECTOR ECONÓMICO DENTRO DE LA REGIÓN CENTRO Y EL RESTO DEL PAÍS PARA 1980-1988

	Establecimientos		Personal ocupado		Remuneraciones ¹		Valor agregado ¹	
	1980	1988	1980	1988	1980	1988	1980	1988
<i>Nacional</i>	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
Manufacturas	12.95	10.59	41.70	38.43	57.08	58.73	51.94	57.24
Construcción	0.49	0.40	8.69	4.98	8.33	3.97	10.07	2.49
Comercio	58.43	57.55	28.81	31.57	18.94	19.76	21.14	27.35
Servicios	28.13	31.46	20.80	25.02	15.65	17.54	16.85	12.93
<i>Región Centro</i>	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
Manufacturas	13.80	10.67	46.05	40.62	59.43	58.80	56.01	58.27
Construcción	0.61	0.34	10.15	5.76	7.38	4.80	6.75	2.88
Comercio	58.71	58.65	24.24	29.13	17.01	18.40	18.90	25.43
Servicios	26.88	30.34	19.56	24.49	16.17	17.99	18.35	13.41
<i>Resto del país</i>	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
Manufacturas	12.37	10.54	37.68	37.03	54.12	58.67	47.02	56.34
Construcción	0.40	0.44	7.35	4.49	9.52	3.26	14.10	2.15
Comercio	58.25	56.92	33.02	33.13	21.36	20.90	23.85	29.00
Servicios	28.99	32.10	21.94	25.35	15.00	17.17	15.03	12.52

1. Miles de pesos.

Fuente: Cuadro 2.

MÉXICO: VARIABLES SELECCIONADAS POR SECTOR ECONÓMICO EN LA REGIÓN CENTRO Y EL RESTO DEL PAÍS, 1980-1988

	Establecimientos		Personal ocupado		Remuneraciones ¹		Valor agregado ¹	
	1980	1988	1980	1988	1980	1988	1980	1988
<i>Nacional</i>	973 461	1 311 562	5 058 211	6 871 038	454 268	443 666	1 143 723	1 497 027
Manufacturas	126 072	138 835	2 109 099	2 640 472	259 276	260 571	594 028	856 843
Construcción	4 741	5 308	439 726	342 406	37 844	17 596	115 227	37 222
Comercio	568 830	754 848	1 457 343	2 169 350	86 045	87 669	241 790	409 385
Servicios	273 818	412 571	1 052 043	1 718 810	71 103	77 830	192 678	193 578
<i>Región Centro</i>	398 071	478 566	2 425 715	2 677 806	252 790	202 706	625 958	692 768
Manufacturas	54 924	51 067	1 117 085	1 087 835	150 242	119 201	350 570	403 705
Construcción	2 440	1 617	246 260	154 165	18 658	9 737	42 237	19 958
Comercio	233 689	280 692	587 979	779 983	43 008	37 299	118 278	176 183
Servicios	107 018	145 190	474 391	655 823	40 883	36 469	114 873	92 922
<i>Resto del país</i>	575 390	832 996	2 632 496	4 193 232	201 478	240 960	517 765	804 259
Manufacturas	71 148	87 768	992 014	1 552 637	109 034	141 370	243 458	453 138
Construcción	2 301	3 691	193 466	188 241	19 186	7 859	72 990	17 264
Comercio	335 141	474 156	869 364	1 389 367	43 037	50 370	123 512	233 202
Servicios	166 800	267 381	577 652	1 062 987	30 220	41 361	77 805	100 656

1. Miles de pesos. Los datos de 1988 se deflactaron con el índice de precios al productor que publica el Banco de México. 2. La región Centro incluye al Distrito Federal y los estados de México, Morelos, Puebla, Tlaxcala e Hidalgo.

Fuente: INEGI (1988 y 1993), XI y XIII Censos Económicos para las Industrias Manufactureras y Construcción, 1981 y 1989; VIII y X Censos Económicos del Comercio y los Servicios 1981 y 1989, México.

sector industrial pierde capacidad para generar empleos; b] se acentúa el proceso de terciarización del mercado laboral, y c] el personal no remunerado aumenta notablemente su proporción en los sectores comercial y de servicios.

En los ocho años intercensales, el PO en el país creció 1 789 083 entre trabajadores y empleados, al pasar de 5 a 6.8 millones.

Excepto el sector construcción, que parece ser el más perjudicado por la crisis de 1982, los demás ganan entre 515 000 el manufacturero, 719 000 el comercio y 665 000 los servicios (véase el cuadro 2). En términos relativos, el empleo manufacturero reduce su peso de 41.7 a 38.4 por ciento del total; el de la construcción se reduce casi la mitad, de 8.7% a poco menos de 5%; el comercio aumenta de 28.8 a 31.6 por ciento y el de

MÉXICO: DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LAS VARIABLES SELECCIONADAS POR SECTOR ECONÓMICO ENTRE LA REGIÓN CENTRO Y EL RESTO DEL PAÍS PARA 1980-1988

	Establecimientos		Personal ocupado		Remuneraciones ¹		Valor agregado ¹	
	1980	1988	1980	1988	1980	1988	1980	1988
<i>Nacional</i>	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
<i>Región Centro</i>	40.89	36.49	47.96	38.97	55.65	45.69	54.73	46.28
Manufacturas	43.57	36.78	52.97	41.20	57.95	45.75	59.02	47.12
Construcción	51.47	30.46	56.00	45.02	49.30	55.34	36.66	53.62
Comercio	41.08	37.19	40.35	35.95	49.98	42.55	48.92	43.04
Servicios	39.08	35.19	45.09	38.16	57.50	46.86	59.62	48.00
<i>Resto del país</i>	59.11	63.51	52.04	61.03	44.35	54.31	45.27	53.72
Manufacturas	56.43	63.22	47.03	58.80	42.05	54.25	40.98	52.88
Construcción	48.53	69.54	44.00	54.98	50.70	44.66	63.34	46.38
Comercio	58.92	62.81	59.65	64.05	50.02	57.45	51.08	56.96
Servicios	60.92	64.81	54.91	61.84	42.50	53.14	40.38	52.00

1. Miles de pesos.

Fuente: Cuadro 2.

servicios gana casi 5 puntos porcentuales, al elevarse de 20.8% del total a 25% (véase el cuadro 1). En el cuadro 2 se muestran los incrementos del PO en el país por sector económico en el período 1980-1988. Ante todo es de notar que del incremento absoluto del PO (casi 1 800 000 empleos) el sector manufacturero sólo contribuyó con 29% de ellos, el comercio con 40% y los servicios con 37%. Es decir, el sector terciario en su conjunto aportó 77% al crecimiento del PO.

Vale la pena señalar que los subsectores manufactureros más dinámicos fueron productos metálicos, con 27% de las ocupaciones; alimentos, con 23%, y químico, con 17%. En el comercio, las actividades al por menor absorbieron 80% del incremento sectorial y en los servicios, los dirigidos al consumo aportaron 47% del aumento.

Los datos muestran que el sector manufacturero perdió dinamismo como generador de empleos, al grado de que en ocho años algunos subsectores sólo aumentaron su PO en alrededor de 5% (papel, metálica básica y minerales no metálicos). Las causas de ese comportamiento son varias: la contracción del mercado interno asociada a la crisis, la renovación tecnológica en las empresas, la competencia de productos extranjeros, etc.¹⁷ Las actividades comerciales y de servicios muestran, por otro lado, una clara tendencia a incrementar su importancia en el mercado laboral del país, contribuyendo así a una marcada terciarización de la economía.¹⁸ En el cuadro 4 se aprecian las diferencias entre los incrementos del personal remunerado y no remunerado. El primero representa la mayoría del PO (75%) y su incremento por sectores económicos fue proporcional. Del aumento del personal no remunerado, 95% correspondió a los sectores comercial y de servicios, en particular en el comercio al por menor y en los servicios al consumo. Es decir, el sector terciario mostró mayor capacidad para generar empleos no sólo porque atrajo nuevas inversiones en mediana y gran escalas (seguramente provenientes del sector industrial) que buscaban actividades más rentables en transacciones al mayoreo y servicios al productor, sino porque también proliferaron las ocupaciones no asalariadas en pequeña escala y por cuenta propia, lo que muestra la precarización del empleo terciario.¹⁹

La estructura sectorial del PO en las diferentes regiones experimentó transformaciones significativas en el período. En cinco regiones (Noreste, Centro-Norte, Occidente, Centro y Península de Yucatán) disminuyó el porcentaje de PO en el sector manufacturero debido a la creciente importancia de las actividades

17. T. Rendón y C. Salas, "El mercado de trabajo no agrícola en México. Tendencias y cambios recientes", en *Ajuste estructural, mercados laborales y TLC*, El Colegio de México, Fundación Friedrich Ebert y El Colegio de la Frontera Norte, México, 1992, p. 20.

18. A.G. Aguilar, "Dinámica metropolitana y terciarización del empleo, 1970-1990", ponencia en el Seminario Nacional de Alternativas para la Economía Nacional, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, México, noviembre de 1993.

19. *Ibid.*

MÉXICO: INCREMENTOS NETOS DEL PERSONAL OCUPADO, REMUNERADO Y NO REMUNERADO, POR RAMA ECONÓMICA Y REGIÓN, 1980-1988

	Ocupado	Remunerado	No remunerado
<i>Nacional</i>	1 789 083	1 343 097	445 986
Manufacturas	515 845	492 549	23 296
Construcción	- 111 655	- 108 700	- 2 955
Comercio	719 055	489 539	229 516
Servicios	665 838	469 709	196 129
<i>Noroeste</i>	211 378	178 871	32 507
Manufacturas	69 722	69 427	295
Construcción	- 4 155	- 4 011	- 144
Comercio	72 354	55 789	16 565
Servicios	73 457	57 666	15 791
<i>Norte</i>	322 431	291 129	31 302
Manufacturas	182 429	178 818	3 611
Construcción	9 382	9 297	85
Comercio	65 382	52 441	12 941
Servicios	65 238	50 573	14 665
<i>Noreste</i>	198 828	166 568	32 260
Manufacturas	65 985	65 269	716
Construcción	- 13 557	- 13 484	- 73
Comercio	79 241	60 513	18 728
Servicios	67 159	54 270	12 889
<i>Centro Norte</i>	263 172	206 210	56 962
Manufacturas	101 830	97 758	4 072
Construcción	19 305	19 146	159
Comercio	76 057	50 508	25 549
Servicios	65 980	38 798	27 182
<i>Occidente</i>	219 045	155 554	63 491
Manufacturas	53 706	48 892	4 814
Construcción	- 4 157	- 3 953	- 204
Comercio	88 592	57 369	31 223
Servicios	80 904	53 246	27 658
<i>Centro</i>	246 648	139 027	107 621
Manufacturas	- 31 633	- 29 231	- 12 402
Construcción	- 98 496	- 95 501	- 2 995
Comercio	195 435	130 667	64 768
Servicios	181 342	133 092	48 250
<i>Golfo</i>	129 208	83 771	45 437
Manufacturas	41 119	37 431	3 688
Construcción	- 17 089	- 17 143	54
Comercio	54 174	33 630	20 544
Servicios	51 004	29 853	21 151
<i>Pacífico Sur</i>	105 155	49 431	55 724
Manufacturas	22 790	15 585	7 205
Construcción	- 12 993	- 13 143	150
Comercio	52 255	23 608	28 647
Servicios	43 103	23 381	19 722
<i>Península de Yucatán</i>	88 444	67 809	20 635
Manufacturas	5 123	3 873	1 250
Construcción	10 105	10 092	13
Comercio	35 565	25 014	10 551
Servicios	37 651	28 830	8 821

Fuente: Elaboración propia con datos de: INEGI (1988 y 1993), XI y XIII Censos Económicos para las Industrias Manufactureras y Construcción 1981 y 1989; VIII y X Censos Económicos del Comercio y los Servicios 1981 y 1989, México.

terciarias (véanse los cuadros 1 y 4). Sin embargo, únicamente en la zona Centro la caída de cinco puntos porcentuales significó un descenso de la población ocupada en números absolutos (unos 31 000 empleos). Las regiones que más contribuyeron a generar empleos en este sector fueron ante todo la Norte y la Centro-Norte, seguidas de la Noroeste y la Noreste, que en conjunto contribuyeron con más de 80% del incremento neto del PO del sector. Lo mismo sucedió en la industria de la construcción: mientras que en 1980 la región Centro concentraba 246 000 (56%) de los 440 000 trabajadores que se empleaban nacionalmente en ese sector, en 1988 pasó a 154 000 (45%) de 342 000 (véanse los cuadros 1 y 2).

La región Centro (Zona Metropolitana de la Ciudad de México, ZMCM) fue la que se enfrentó a las mayores dificultades para generar empleos en la industria manufacturera, por lo que nuevas y más dinámicas empresas buscaron localizarse en el norte del país. Esto muestra que los sectores manufactureros más o menos dinámicos están desconcentrándose lejos del tradicional centro económico del país, y aunque también lo hacen hacia las regiones del sur, ello sucede en mucho menor escala. En otras palabras, el peso de la región Centro se reduce en términos de empleo, el cual se hace mayoritariamente terciario (tal como sucede con la economía en su conjunto), si bien todavía mantiene una relativa especialización en el sector manufacturero, comparada con la distribución sectorial en el plano nacional.

La evolución del PO en términos de personal remunerado y no remunerado en la manufactura muestra aspectos singulares. En primer lugar, el incremento porcentual del primero no es significativo en toda la parte norte del país, mientras que en las regiones Occidente, Centro y Golfo duplica el promedio nacional (5%) y en la Pacífico Sur y Península de Yucatán los aumentos fueron de 46 y 32 por ciento, respectivamente (véase el cuadro 4). En las regiones con crecimientos netos medios y bajos de PO en este sector, sea porque se trate de zonas industriales tradicionales o poco industrializadas, el personal no remunerado corresponde sobre todo a las numerosas empresas familiares de pequeña escala, muchas artesanales.

El mercado laboral en el comercio mostró en todas las regiones importantes incrementos netos. Sólo en la Norte y en la Centro-Norte la participación porcentual de este sector disminuyó durante el período. Los mayores incrementos netos de fuerza laboral en este sector correspondieron a las regiones Centro, Occidente y Noreste (véase el cuadro 4). Cabe destacar que esos aumentos no coinciden con las regiones que registraron los crecimientos manufactureros más importantes, salvo la Centro-Norte que tuvo el segundo incremento manufacturero más importante y el cuarto en el sector comercio. Los fuertes crecimientos de éste se asocian a las grandes concentraciones urbanas (ciudades de México, Puebla, Guadalajara y Monterrey) que se ubican precisamente en las regiones con incrementos en ese sector. La economía de las grandes ciudades mexicanas, en efecto, se caracterizó en la última década por el enorme creci-

miento del comercio al por menor, particularmente por cuenta propia (vendedores ambulantes, por ejemplo). El personal ocupado no remunerado en este sector representó 50% o más del incremento neto en las regiones Occidente, Centro, Centro-Norte, Golfo y Pacífico Sur (véase el cuadro 4), donde seguramente la contracción en las actividades remuneradas llevó a que la gente acudiera a la actividad comercial por cuenta propia como alternativa para defender o acrecentar sus ingresos.

Debe destacarse, asimismo, que el sector servicios registró incrementos netos y porcentuales en todas las regiones del país durante la década de los ochenta. La Centro tuvo los mayores aumentos en todos los servicios, aunque los vinculados al consumo influyeron de manera preponderante, porque se han multiplicado las actividades de baja calificación (compraventa de alimentos, prendas de vestir o servicios personales). Los servicios al productor también aumentaron, lo que parece indicar que ciertas ramas industriales no han perdido dinamismo o se han reestructurado internamente y demandan estos servicios de apoyo. Por su parte, los servicios colectivos (enseñanza, asistencia social, etc.) aumentaron su importancia gracias, sobre todo, a la demanda que generan las grandes concentraciones urbanas. Los incrementos señalados reflejan una compleja y particularmente interesante reestructuración productiva de esta región.

La región Occidente muestra el segundo incremento más alto en todo el sector servicios, en los vinculados al consumo y en los colectivos, pero no así en los ofrecidos al productor, seguramente por el poco crecimiento del sector manufacturero en esa zona. Destacan también los incrementos en las regiones Noroeste, Noreste, Norte y Centro-Norte, donde los servicios al consumidor tienen la participación más alta, lo cual es una constante en todas las regiones. En el caso de los aumentos en los servicios al productor, se trata de un proceso regional asociado al crecimiento manufacturero basado principalmente en la maquila.

Como último punto cabe destacar que la participación en el incremento del personal no remunerado fue mucho más amplia en las regiones Centro-Norte, Occidente, Centro, Golfo y Pacífico-Sur (véase el cuadro 4). Estos aumentos se relacionan con las fuertes concentraciones urbanas, como ya se mencionó, pero también con las regiones de lento crecimiento industrial y, no menos, con las de bajos niveles de desarrollo, cuyos incrementos de personal no remunerado se dieron en los servicios al consumo.

Remuneraciones totales

En todas las regiones y sectores, excepto la Norte en general y del sector terciario en algunas regiones, se aprecian retrocesos en las remuneraciones totales (REM) en términos reales (véase el cuadro 2). En pocas palabras, el volumen de REM al personal

ocupado se mantuvo constante o cayó (a precios de 1980), por lo que los trabajadores del sector manufacturero y la mayoría de los del comercio y los servicios sufrieron el deterioro de su situación al reducir su participación efectiva en términos reales en la renta durante el período 1980-1988.

Valor agregado

El incremento del valor agregado (VA) total en pesos de 1980 durante el período fue de 30%; las dos terceras partes correspondieron, paradójicamente, al sector manufacturero y una al comercio. El sector servicios mantuvo su volumen absoluto, pero en términos relativos su peso se redujo de 16.8 a 13 por ciento, en tanto que el manufacturero lo aumentó de 52 a 57.3 por ciento y el de comercio de 21 a 27.4 por ciento.

El aporte de la industria de la construcción al valor agregado total nacional sufrió una cuantiosa caída absoluta y relativa hasta convertirse en casi insignificante en 1988. De representar 10% en 1980 pasó a sólo 2.5%. En términos reales (pesos de 1980) pasó de 115 000 millones de pesos el primer año a sólo 37 000 millones en 1988 (véanse los cuadros 1, 2 y 3).

Las regiones Norte y Centro-Norte aumentaron considerablemente su participación en esta variable y de nuevo la Centro retrocedió de 54.7 a 46.3 por ciento.

El sector manufacturero ha ganado representación en el VA regional, lo que indica un avance en la productividad del capital (por establecimiento) y del trabajo, pues como se vio este último factor de la producción se mantiene en número pero retrocede en cuanto a su retribución económica. Esto también es válido para el comercio. En casi todas las regiones, incluso en la Centro, pero no así en la Centro-Norte (único caso), este sector muestra un incremento en su peso relativo y su aporte al VA total de cada región.

Efectos regionales y sectoriales de la reestructuración económica

La reestructuración económica iniciada durante los ochenta fue producto de la crisis y de la llamada globalización que afectó a la economía nacional.²⁰ En esta parte del trabajo se intenta medir su efecto en la actividad económica sectorial y regional. Para ello, se comparan los sectores por región con el total nacional correspondiente y las regiones con respecto al país en

20. Un indicio de ello sería la composición cambiante de las exportaciones que al inicio de la década (1980) se basaban en el sector extractivo (petróleo, principalmente). Éste concentraba dos terceras partes del total y para fines de los ochenta (1989) se había reducido a una tercera parte dando lugar a los productos de la industria manufacturera que de 23% en 1980 pasaron a casi 60% del total exportado.

tres importantes relaciones analíticas: tamaño promedio de establecimientos, productividad per cápita e ingreso-salario per cápita del personal ocupado. En términos operativos se trata de las siguientes relaciones: PO/EST, VA/PO y REM/PO.

Los datos se presentan en forma de cocientes para facilitar el análisis comparativo sectorial y regional. El cociente de especialización o localización permite relativizar los valores sectoriales en cada región con los sectoriales totales y los regionales con el nacional. Los valores mayores que 1 para cada región indican predominio del sector o concentración regional relativa del mismo en el año respectivo: Un cambio en los valores de 1980 a 1988 indica reestructuración regional en el sector correspondiente. Un valor mayor que 1 del cociente 1989/1980 con los valores regionales de cada sector significaría una relocalización sectorial favorable para esa región durante el período. Además, la diferencia del valor con respecto a la unidad representa la fracción porcentual del cambio.

En los cuadros 6 y 8 se comparan valores nacionales; en los cuadros 7 y 9 se contrasta 1988 con 1980. En el 6 y 7 se presenta un agregado del resto del país, mientras que en el 8 y 9 se muestran los valores para los cuatro sectores en todas las regiones.

En todas las regiones y en el plano nacional el tamaño promedio de los establecimientos manufactureros aumenta, incluso en la región Centro, si bien muy levemente. En el sector de la construcción, sucede lo contrario en todas las regiones, salvo en la Península de Yucatán, seguramente por el auge del turismo.

Por su parte, en los sectores comercio y servicios se registra un aumento, también leve, en todas las regiones. Esto es significativo sólo en los establecimientos de servicios al consumidor y en algunas regiones ocurre también con los orientados a la producción. En este último caso estarían las zonas Noroeste, Norte y Península de Yucatán, principalmente (véase el cuadro 5).

Para los totales regionales el tamaño promedio de establecimientos—que para el país y todos los sectores es de 5.2 en 1980 y de 5.24 en 1988 (véase el cuadro 5)— resulta mayor en ambos años que el nacional en las regiones del norte (Noroeste, Norte y Noreste) y Centro, con crecimientos relativos importantes en la Norte y la Noroeste y disminución en las Noreste y Centro entre los años inicial y final.

Un aspecto importante de estos cambios es el mayor tamaño promedio de los establecimientos en las manufacturas, el comercio y los servicios en escalas nacional y regional, con diferencias significativas en las zonas Noroeste, Centro-Norte y Norte, en donde los aumentos de tamaño alcanzan valores equivalentes a 25% o más durante el período, en especial en el sector manufacturero.

Aunque en la región Centro se reduce el tamaño promedio del total de los establecimientos, aumenta ligeramente en 1988 en las

C U A D R O 5

MÉXICO: RELACIONES ANALÍTICAS POR SECTOR EN LA REGIÓN CENTRO Y EL RESTO DEL PAÍS, 1980-1988

	Tamaño promedio de establecimiento ¹		Productividad per cápita ²		Ingreso-salario per cápita ³	
	1980	1988	1980	1988	1980	1988
<i>Nacional</i>	5.20	5.24	226.11	217.87	89.91	64.57
Manufacturas	16.73	19.02	281.65	324.50	122.93	98.68
Construcción	92.75	64.51	262.04	108.71	86.06	51.39
Comercio	2.56	2.87	165.91	188.71	59.04	40.41
Servicios	3.84	4.17	183.15	112.62	67.59	45.28
<i>Región Centro</i>	6.09	5.60	258.05	258.71	104.21	75.70
Manufacturas	20.34	21.30	313.83	371.11	134.49	109.58
Construcción	100.93	95.34	171.51	129.46	75.76	63.16
Comercio	2.52	2.78	201.16	225.88	73.14	47.82
Servicios	4.43	4.52	242.15	141.69	86.18	55.61
<i>Resto del país</i>	4.58	5.03	196.68	191.80	76.53	57.46
Manufacturas	13.94	17.69	245.42	291.85	109.91	91.05
Construcción	84.08	51.00	377.28	91.71	99.17	41.75
Comercio	2.59	2.93	142.07	167.85	49.50	36.25
Servicios	3.46	3.97	134.69	94.69	52.31	39.28

1. Personal ocupado/número de establecimientos. 2. Valor agregado/personal ocupado X 1 000 (en miles de pesos de 1980). 3. Remuneraciones totales/personal ocupado X 1 000 (en miles de pesos de 1980).

Fuente: Cuadro 2.

manufacturas (5%), el comercio (10%) y los servicios (2%) con respecto a 1980 (valores de 1.05, 1.10 y 1.02 del cociente).

En el caso de la productividad del trabajo (VA/PO), que en el país se redujo de 226.1 en 1980 a 217.9 en 1988 (miles de pesos de 1980), se observan mayores valores para ambos años sólo en la región Centro (14% en 1980 y 19% en 1988) y en la Noreste (9% en 1980 y 12% en 1988). Lo mismo sucede con el ingreso-salario por trabajador. Únicamente en esas dos regiones los trabajadores obtienen un mayor salario promedio comparado con el nacional.

En 1988 la región Norte muestra un valor promedio poco mayor que el nacional, aunque sólo de 1%, mientras que en la Centro y la Noreste resultan 17 y 19 por ciento mayores (valores de 1.01, 1.17 y 1.19 del cociente).

Aparentemente los trabajadores que permanecieron en la región Centro durante la crisis o los que llegaron a ella o a las regiones Norte y Noreste lograron amortiguar el efecto de la caída general del salario promedio, que en el plano nacional se redujo de 89.8 (en miles de pesos de 1980) en 1980 a 64.6. En ambos años hay variaciones regionales importantes de los sectores si se comparan con su valor nacional respectivo.

En los cuadros 8 y 9 se muestran los incrementos (o decrementos) sectoriales y los totales regionales de 1980 a 1988. Se observan de manera nítida, casi generalizada por región y sector, los

grandes procesos que han caracterizado a la economía nacional, con considerables variaciones regionales. El más relevante es la caída generalizada del ingreso per cápita de los trabajadores. Como muestra la columna REM/PO del cuadro 8 sólo se mantiene el valor de 1980 en el sector manufacturero de las regiones del Golfo y del Pacífico y del sector servicios en la Península de Yucatán. En todos los demás se reduce y en algunos sectores la caída es verdaderamente dramática, al reducirse en más de la mitad en la industria de la construcción en las regiones Norte, Centro, Noreste, Occidente, Golfo, Pacífico y Península de Yucatán.

De 1980 a 1988 en todos los sectores, subsectores y regiones se redujeron el ingreso-salario o las remuneraciones al PO per cápita. No hay un solo sector ni región que muestre un incremento real, a pesar de que en algunos haya aumentado en términos reales el monto total de remuneraciones, como fue el caso del subsector 35 (química) en el plano nacional y el 38 (metalmecánica) en casi todas las regiones, aunque nunca en proporción al incremento del VA correspondiente. Ello quizá se deba a una relativamente mayor "explotación" de la fuerza de trabajo o, en términos funcionales, al empleo más "eficiente" del factor trabajo (véanse los cuadros 5, 6 y 7).

Desde esta perspectiva, y tomando en cuenta que en el sector comercial (tanto al mayoreo como al menudeo) el volumen de remuneraciones se incrementó en términos absolutos (en pesos de 1980), también cabría pensar que el costo del factor trabajo

C U A D R O 6

MÉXICO: COCIENTE DE ESPECIALIZACIÓN DEL TAMAÑO, LA PRODUCTIVIDAD Y LOS INGRESOS EN LA REGIÓN CENTRO Y EL RESTO DEL PAÍS, 1980 Y 1988

	Tamaño ¹		Productividad per cápita ²		Ingreso/salario per cápita ³	
	1980	1988	1980	1988	1980	1988
<i>Nacional</i>	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00
<i>Región Centro</i>	1.17	1.07	1.14	1.19	1.16	1.17
Manufacturas	1.22	1.12	1.11	1.14	1.09	1.11
Construcción	1.09	1.48	0.65	1.19	0.88	1.23
Comercio	0.98	0.97	1.21	1.20	1.24	1.18
Servicios	1.15	1.08	1.32	1.26	1.28	1.23
<i>Resto del país</i>	0.88	0.96	0.87	0.88	0.85	0.89
Manufacturas	0.83	0.93	0.87	0.90	0.89	0.92
Construcción	0.91	0.79	1.44	0.84	1.15	0.81
Comercio	1.01	1.02	0.86	0.89	0.84	0.90
Servicios	0.90	0.95	0.74	0.84	0.77	0.87

1. Personal ocupado/número de establecimientos. 2. Valor agregado/personal ocupado X 1 000 (en miles de pesos de 1980). 3. Remuneraciones totales/personal ocupado X 1 000 (en miles de pesos de 1980).
Fuente: Cuadro 5.

C U A D R O 7

MÉXICO: COCIENTE DE ESPECIALIZACIÓN DEL TAMAÑO, LA PRODUCTIVIDAD Y LOS INGRESOS EN LA REGIÓN CENTRO Y EL RESTO DEL PAÍS, 1988/1980

	Tamaño ¹	Productividad per cápita ²	Ingreso/salario per cápita ³
	1988/1980	1988/1980	1988/1980
<i>Nacional</i>	1.01	0.96	0.72
Manufacturas	1.14	1.15	0.80
Construcción	0.70	0.41	0.60
Comercio	1.12	1.14	0.68
Servicios	1.09	0.61	0.67
<i>Región Centro</i>	0.92	1.00	0.73
Manufacturas	1.05	1.18	0.81
Construcción	0.94	0.75	0.83
Comercio	1.10	1.12	0.65
Servicios	1.02	0.59	0.65
<i>Resto del país</i>	1.10	0.98	0.75
Manufacturas	1.27	1.19	0.83
Construcción	0.61	0.24	0.42
Comercio	1.13	1.18	0.73
Servicios	1.15	0.70	0.75

1. Personal ocupado/número de establecimientos. 2. Valor agregado/personal ocupado X 1 000 (en miles de pesos de 1980). 3. Remuneraciones totales/personal ocupado X 1 000 (en miles de pesos de 1980).
Fuente: Cuadro 1.

C U A D R O 8

MÉXICO: COCIENTE DE ESPECIALIZACIÓN DEL TAMAÑO, LA PRODUCTIVIDAD Y LOS INGRESOS POR SECTOR Y REGIÓN EN 1980 Y 1988

	Tamaño ¹		Productividad per cápita ²		Ingreso/salario per cápita ³	
	1980	1988	1980	1988	1980	1988
<i>Nacional</i>	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00
<i>I. Noroeste</i>	1.06	1.20	0.93	0.83	0.86	0.90
Manufacturas	0.99	1.30	0.70	0.62	0.79	0.82
Construcción	0.71	0.67	1.72	1.04	1.07	0.96
Comercio	1.49	1.43	1.23	1.22	1.16	1.22
Servicios	0.96	1.16	0.85	0.97	0.90	1.00
<i>II. Norte</i>	1.09	1.47	0.87	0.96	0.92	1.01
Manufacturas	1.36	1.93	0.80	0.86	0.88	0.92
Construcción	0.67	0.81	2.49	0.90	1.09	0.74
Comercio	1.17	1.25	0.77	0.95	1.05	0.96
Servicios	0.94	1.10	0.66	0.76	0.78	0.89
<i>III. Noreste</i>	1.47	1.41	1.09	1.12	1.23	1.19
Manufacturas	1.81	1.75	1.11	1.09	1.19	1.09
Construcción	1.09	1.04	0.62	1.26	0.96	1.10
Comercio	1.28	1.30	1.16	1.00	1.17	1.22
Servicios	1.10	1.16	1.00	1.09	1.22	1.24
<i>IV. Centro-Norte</i>	0.74	0.88	0.64	0.89	0.66	0.81
Manufacturas	0.71	0.87	0.73	0.97	0.73	0.86
Construcción	0.52	0.72	0.53	0.62	0.98	0.60
Comercio	0.84	0.89	0.62	0.73	0.54	0.73
Servicios	0.80	0.80	0.47	0.66	0.54	0.65
<i>V. Occidente</i>	0.80	0.83	0.81	0.80	0.77	0.77
Manufacturas	0.69	0.67	0.91	0.79	0.83	0.84
Construcción	0.64	0.85	0.99	0.69	0.99	0.75
Comercio	0.96	0.96	0.82	0.91	0.78	0.81
Servicios	0.91	0.91	0.62	0.80	0.68	0.75
<i>VI. Centro</i>	1.17	1.07	1.14	1.19	1.16	1.17
Manufacturas	1.22	1.12	1.11	1.14	1.09	1.11
Construcción	1.09	1.48	0.65	1.19	0.88	1.23
Comercio	0.98	0.97	1.21	1.20	1.24	1.18
Servicios	1.15	1.08	1.32	1.26	1.28	1.23
<i>VII. Golfo</i>	0.72	0.76	0.92	0.84	0.83	0.91
Manufacturas	0.62	0.71	0.99	1.08	0.99	1.25
Construcción	1.70	0.65	1.78	0.72	1.47	0.82
Comercio	0.92	0.92	0.78	0.70	0.76	0.76
Servicios	0.73	0.77	0.64	0.62	0.52	0.56
<i>VIII. Pacífico</i>	0.56	0.53	0.78	0.68	0.57	0.51
Manufacturas	0.25	0.26	0.52	0.97	0.49	0.62
Construcción	2.79	0.66	2.76	0.60	1.62	0.62
Comercio	0.77	0.71	0.54	0.62	0.47	0.52
Servicios	0.86	0.78	0.57	0.86	0.68	0.72
<i>IX. Península de Yucatán</i>	0.77	0.86	0.83	0.62	0.59	0.66
Manufacturas	0.53	0.46	0.57	0.53	0.59	0.53
Construcción	0.49	0.89	1.30	0.53	0.91	0.73
Comercio	0.97	0.99	0.84	0.84	0.61	0.09
Servicios	0.97	1.21	1.34	0.94	0.69	1.03

1. Personal ocupado/número de establecimientos. 2. Valor agregado/personal ocupado X 1 000 (en miles de pesos de 1980). 3. Remuneraciones totales/personal ocupado X 1 000 (en miles de pesos de 1980).

Fuente: Elaboración propia con datos de: INEGI (1988 y 1993), XI y XIII Censos Económicos para las Industrias Manufacturadas y Construcción 1981 y 1989; VIII y X Censos Económicos del Comercio y los Servicios 1981 y 1989, México.

C U A D R O 9

MÉXICO: COCIENTE DE ESPECIALIZACIÓN DEL TAMAÑO, LA PRODUCTIVIDAD Y LOS INGRESOS POR REGIÓN Y SECTOR EN 1988/1980

	Tamaño ¹ 1988/1980	Productividad per cápita ² 1988/1980	Ingreso/salario per cápita ³ 1988/1980
<i>Nacional</i>	1.01	0.96	0.72
Manufacturas	1.14	1.15	0.80
Construcción	0.70	0.41	0.60
Comercio	1.12	1.14	0.68
Servicios	1.08	0.61	0.67
<i>I. Noroeste</i>	1.14	0.86	0.75
Manufacturas	1.49	1.01	0.83
Construcción	0.66	0.25	0.54
Comercio	1.08	1.13	0.72
Servicios	1.31	0.70	0.74
<i>II. Norte</i>	1.36	1.07	0.79
Manufacturas	1.61	1.25	0.83
Construcción	0.83	0.15	0.40
Comercio	1.19	1.42	0.63
Servicios	1.27	0.71	0.77
<i>III. Noreste</i>	0.97	0.99	0.70
Manufacturas	1.10	1.12	0.74
Construcción	0.66	0.84	0.68
Comercio	1.14	0.98	0.72
Servicios	1.14	0.67	0.68
<i>IV. Centro-Norte</i>	1.20	1.33	0.88
Manufacturas	1.39	1.53	0.94
Construcción	0.96	0.48	0.36
Comercio	1.19	1.34	0.91
Servicios	1.08	0.86	0.81
<i>V. Occidente</i>	1.05	0.96	0.72
Manufacturas	1.10	1.00	0.81
Construcción	0.92	0.29	0.45
Comercio	1.12	1.26	0.71
Servicios	1.09	0.79	0.74
<i>VI. Centro</i>	0.92	1.00	0.73
Manufacturas	1.05	1.18	0.81
Construcción	0.94	0.75	0.83
Comercio	1.10	1.12	0.65
Servicios	1.02	0.59	0.65
<i>VII. Golfo</i>	1.06	0.87	0.79
Manufacturas	1.29	1.25	1.01
Construcción	0.26	0.17	0.33
Comercio	1.12	1.02	0.68
Servicios	1.14	0.60	0.72
<i>VIII. Pacífico</i>	0.96	0.84	0.65
Manufacturas	1.19	2.17	1.02
Construcción	0.17	0.09	0.23
Comercio	1.04	1.30	0.76
Servicios	0.97	0.94	0.70
<i>IX. Península de Yucatán</i>	1.13	0.72	0.81
Manufacturas	1.00	1.09	0.73
Construcción	1.25	0.17	0.48
Comercio	1.14	1.13	0.97
Servicios	1.35	0.43	1.00

1. Personal ocupado/número de establecimientos. 2. Valor agregado/personal ocupado X 1 000 (en miles de pesos de 1980). 3. Remuneraciones totales/personal ocupado X 1 000 (en miles de pesos de 1980).

Fuente: Elaboración propia con datos de: INEGI (1988 y 1993), XI y XIII Censos Económicos para las Industrias Manufactureras y Construcción 1981 y 1989; VIII y X Censos Económicos del Comercio y los Servicios 1981 y 1989, México.


en esta actividad aumentó, recuperando terreno los empleados en estas ocupaciones en términos relativos y en promedio. Lo anterior no es válido en todas las regiones, pues en algunas el incremento del personal ocupado fue mayor que el del volumen total de remuneraciones o fue proporcional, con lo que al final del período sólo fue posible mantener igual el ingreso-salario per cápita, en términos reales, al del año inicial.

Si bien la reducción del ingreso-salario de los trabajadores resultó ser un hecho generalizado de 1980 a 1988, éstos elevaron su productividad per cápita (VA/PO) en la industria manufacturera y el comercio en el plano nacional y sistemáticamente en todas las regiones del país, mientras que en los servicios y de manera extraordinaria en la industria de la construcción se redujo invariablemente. Así, si en los primeros sectores la relación capital-trabajo resultó positiva, en los segundos fue en detrimento del factor trabajo, puesto que ni en los servicios ni en la construcción aumentó el número de empleos y en este último cayó estrepitosamente el valor agregado.

COMENTARIOS FINALES

Los cambios descritos son muestra suficiente para aceptar que México está inmerso en un proceso de reestructuración económica regional que afectó el modelo centro-periferia²¹ para pasar a una estructura interregional e interurbana más compleja. Por una parte, tanto sectorial como regionalmente las actividades de base urbana del país (manufactura, construcción, comercio y servicios) sufrieron, a pesar o con la crisis de 1982, una reestructuración y un reajuste, al tiempo que el factor trabajo en todos o casi todos los sectores en que se emplea perdió terreno en la composición de la renta nacional, regional y sectorial.

La nueva geografía de la producción resultó del cambio o transferencia sectorial del sector manufacturero a los servicios. Este último se constituyó en el más dinámico en los ámbitos nacional y regional, así como en el de mayor peso. Sin embargo, en los años ochenta el sector manufacturero de México experimentó un proceso de pérdida de empleos y de establecimientos pero de ganancia en "tamaño" y productividad.

La región Centro mantuvo en términos relativos los mayores establecimientos, la mayor productividad y los empleos mejor remunerados; la región Noreste logró aproximarse a aquella y algunas regiones y sectores dentro de éstas también ganaron terreno en el período analizado. En fin, los cambios no se dieron todos al mismo tiempo ni en el mismo lugar, pero en conjunto marcaron inequívocamente la conformación de la nueva geografía económica del país. 

21. Los enfoques regionales y las interpretaciones de diversos estudiosos sobre el desarrollo regional del país a lo largo del tiempo han insistido hasta los ochenta en los desequilibrios y la concentración; en otras palabras, en un modelo centro-periferia.